

Hemos de vivir, no para proteger nuestros sentimientos

No debemos permitir que nuestros sentimientos sean quisquillosos. Hemos de vivir, no para proteger nuestros sentimientos o nuestra reputación, sino para salvar almas.

El Ministerio de Curación. Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1959, p. 386.2 (Capítulo: En el Trato con los Demás, párrafo 7).